

ENTRE EL MALÓN, EL COMERCIO Y LA DIPLOMACIA: DINÁMICAS DE LA POLÍTICA INDÍGENA EN LAS FRONTERAS PAMPEANAS (SIGLOS XVIII Y XIX). UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO.*

Ingrid de Jong**

RESUMEN

El artículo se propone historizar la imagen de la conflictividad asociada a la práctica del malón indígena en la larga duración de la Frontera Sur con las pampas y norpatagonia, realizando un balance crítico acerca de las articulaciones entre comercio regional de ganado, el proceso de “araucanización” y la acción malonera. El foco está centrado en el papel de la diplomacia y los tratados de paz con base en la percepción de raciones como una dimensión significativa para la comprensión de la espacialidad que asume la conflictividad fronteriza en el siglo XIX. Los malones y la diplomacia se presentan como vías alternativas a las que los cacicatos de territorialidad pampeana recurrieron para sostener su ubicación geopolítica e insertarse simultáneamente en dos circuitos comerciales y políticos interconectados: el que los vinculaba a las localidades y agentes de la sociedad estatal en la Frontera Sur y el que los articulaba económica, política y parentalmente a las parcialidades pampeanas, patagónicas y transcorderas.

PALABRAS CLAVE

Frontera Sur, Diplomacia fronteriza, Malones, Comercio regional.

Recibido: 16 de enero de 2016

ABSTRACT

The article proposes to historicize the image of the conflict associated with the practice of indigenous raid on the South border with Northern Patagonia and the pampas long duration, making a critical assessment on the links between regional livestock trade, the process of “araucanization” and malones or raid action. The focus is centered on the role of diplomacy and peace treaties based on the perception of rations as a significant dimension to the understanding of spatiality that assumes the border conflict in the nineteenth century. The raids and diplomacy were alternative routes that the chiefdoms with Pampas territoriality had to sustain its geopolitical location and to keep themselves inserted simultaneously in two interconnected trade and political circuits: one that linked to the localities and agents of the state society South border and those that articulated economic, political and parentally to the indigenous segments of the pampas, Patagonian and Araucanía.

KEYWORDS

South border, Frontier diplomacy, Raids, Regional commerce.

Aprobado: 24 de mayo de 2016

* Investigadora Adjunta del Conicet -Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires- Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Email: ildejong@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

Hasta hace algunas décadas, la historia de las fronteras entre el estado argentino y las poblaciones indígenas de las Pampas y la Patagonia se escribía en clave de conflicto. El saqueo de ganado, la cautividad de mujeres y niños, y la depredación ocasionada por las incursiones indígenas o *malones* sobre las localidades fronterizas ilustraban la lucha secular que los pobladores y militares argentinos debieron dar para proteger a sus familias y los frutos del “trabajo civilizado”. Esta imagen histórica, que terminó de afirmarse en el marco de las campañas militares de ocupación de los territorios indígenas del último cuarto del siglo XIX, se basó en una serie de transformaciones discursivas que habían ido ajustando el lenguaje colonial a la legitimación de los proyectos de expansión de la clase política nacional. La construcción de los límites de los territorios ocupados por el estado como “fronteras interiores” a un “territorio nacional” que incluía los territorios indígenas, la consolidación del calificativo de “desierto” para aludir a estos espacios “vacíos de población civilizada”, así como el deslizamiento desde la categoría colonial de “nación” indígena a la de “salvajes” y “rebeldes” al orden social fueron algunos de sus principales componentes ideológicos. Estas construcciones, que incluyeron también la permanente amenaza representada por los indígenas de las Pampas y la Patagonia, y también de la Araucanía, a la propiedad, las vidas de los ciudadanos y la soberanía argentina, habilitaron así una paulatina la “domesticación de la cuestión

indígena”¹, adecuando el discurso político a las prácticas coercitivas de expansión territorial planificadas por el estado.

La violencia encarnada en los malones fue reproducida en la literatura, las crónicas militares y la iconografía de frontera, en la que el motivo de la mujer blanca y semidesnuda asida por el brazo oscuro de un indígena que huye con su caballo hacia “tierra adentro” devino en uno de los motivos pictóricos más recurrentes. La guerra, la cautividad y el robo también se convirtieron en el telón de fondo de las principales obras de historiografía sobre este período —generalmente a cargo de militares protagonistas de la “Campaña al Desierto”, o sus descendientes— e incluso de aquellas que intentaron defender la figura del indio justificando su resistencia contra las ansias expansivas del estado.

Desde la década de 1980, sin embargo, los avances de historiadores y antropólogos han permitido renovar los enfoques sobre las relaciones fronterizas poniendo en cuestión algunos de sus presupuestos más naturalizados. La reconstrucción de la trama de relaciones económicas y políticas que vincularon a los indígenas e hispano-criollos ha sido fundamental para contextualizar los eventos de conflictividad y violencia fronteriza, reconociendo la variedad de contextos y motivaciones que rodearon a los “malones” o “invasiones” indígenas. La violencia fronteriza dejó de ser vista en forma unilateral, de tal modo que los ataques indígenas comenzaron a entenderse en el entramado de dinámicas bélicas generadas también por las acciones

1 Florencia Roulet y Pedro Navarro Floria, “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al XX”, en *Revista Tefros*, 3/1 (Río Cuarto 2005): 1-41.

punitivas coloniales sobre las tolдерías de “tierra adentro”. El diálogo con la historiografía chilena permitió contextualizar los procesos fronterizos pampeanos en un ámbito mayor que incluía a las Pampas y la Araucanía. La identificación del funcionamiento de circuitos de comercio ganadero que conectaban las pampas con mercados indígenas y criollos allende los Andes permitió relativizar el carácter “irracional” de los saqueos, para mostrar el papel de los indígenas como abastecedores dentro de un sistema comercial a escala regional. Los diversos desarrollos en torno al papel del parlamentarismo fronterizo en la prolongada historia de la frontera araucana colaboraron a redescubrir en las pampas el escenario de la diplomacia y a reconstruir la dimensión política de las relaciones interétnicas, ampliando la visión anteriormente centrada en el conflicto e inscribiendo a la guerra en un conjunto más amplio de relaciones políticas y económicas generadas entre líderes indígenas y funcionarios estatales.

Contamos ahora, entonces, con nuevos parámetros desde los cuales revisar el rasgo de la violencia en la historia de las fronteras pampeanas y la práctica indígena del malón en particular, esquivando explicaciones uniformizantes o simplistas. Los “malones” o “invasiones” referidas en las fuentes documentales se presentan como prácticas muy heterogéneas en su escala, organización y motivos. Estas invasiones podían asumir significados diversos, que

comprendían tanto la compensación de un daño o agravio hasta el objetivo de abastecimiento económico y/o acciones frontales de guerra, encaradas por configuraciones de escalas diferentes, desde segmentos de agregados mayores a grandes confederaciones de parcialidades². En este sentido, creemos que en la agenda futura se encuentra una necesaria relectura del proceso histórico que revele las motivaciones del accionar indígena, así como el alcance y las limitaciones del papel jugado por los grandes líderes indígenas, también estereotipados por la historiografía anterior.

En este trabajo apuntamos a avanzar en esta contextualización, a partir de un recorrido sobre los principales cambios que la presencia colonial imprimió a las poblaciones indígenas de las Pampas y la Araucanía, marco desde el cual intentaremos mostrar la evolución de las relaciones interétnicas e intertribales y los procesos de transformación étnica, espacial y económica que operaron en el espacio arauco-pampeano entre los siglos XVIII y XIX. Apuntaremos, en este camino, entender las incursiones indígenas sobre las fronteras como prácticas complejas, que no pueden resumirse a simples respuestas hacia agravios recibidos o acciones de abastecimiento de ganado para los mercados trasandinos, sino que se entranan con las lógicas sociales indígenas y la participación de sus líderes y seguidores en las relaciones políticas y económicas en los espacios de frontera.

2 Algunos de los avances más recientes en este sentido pueden encontrarse en Guido Cordero, “Dos miradas a los malones. Vías alternativas para la comprensión de las incursiones indígenas (1865-1870)”, en *Antropología Histórica de la Frontera. Fuentes y estrategias de investigación*, ed. Ingrid de Jong (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2015, en prensa) y en Guido Cordero e Ingrid de Jong, “Malones y maloneros en la Frontera Sur, siglo XIX: contextos y modalidades” *Actas XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, (Comodoro Rivadavia: 2016, en prensa).

LA CONFLICTIVIDAD FRONTERIZA EN LA LARGA DURACIÓN: ASPECTOS REGIONALES Y LOCALES

Hacia mediados del siglo XVI, la presencia hispana en los territorios situados al norte del río Biobío en el actual Chile y en el Río de la Plata en la actual Argentina marcó profundamente a las poblaciones indígenas situadas a uno y otro lado de la Cordillera de los Andes. Durante los siguientes tres siglos, las sociedades indígenas se mantuvieron abiertas al contacto y al comercio con los hispano-criollos, pero sin aceptar la dominación ni la ocupación de sus territorios. Incorporaron productos y especies de origen europeo con extraordinaria rapidez, estableciendo una amplia red de intercambios a través de los cuales circulaban y se obtenían estos bienes. Entre ellos el caballo, que transformó notablemente sus pautas de movilidad e intensificó las relaciones entre grupos distantes y entre éstos y la sociedad colonial³. Las redes indígenas de intercambio pronto atravesaron la cordillera, redimensionando los contactos prehispánicos y creando las bases sobre las que se desarrollaría un circuito de comercio regional que conectaba a las poblaciones de las Pampas y la Araucanía, y a éstas con los centros coloniales del río de la Plata y del sur de Chile.

Este circuito se vinculó al interés de los grupos de la Araucanía por las grandes masas ganaderas que se habían multiplicado libremente en las Pampas

desde los primeros asentamientos españoles. El intercambio de vacas y caballos *cimarrones*, junto a la sal de las extensas salinas pampeanas, revirtió en la circulación de textiles indígenas –ponchos, principalmente–, añil, piezas de plata y otros artículos de factura europea desde la Araucanía hacia las Pampas. La demanda de ganado pronto excedió a la población mapuche y comenzó a generarse desde los propios asentamientos coloniales, como Valdivia, en el sur chileno y las localidades del Valle Central al norte del Biobío, donde el ganado pampeano abastecía a las curtiembres y fábricas de sebo que vendían sus productos al centro minero de Potosí. El comercio en territorio indígena, de esta manera, conectaba con el abastecimiento de ganado a la sociedad hispanocriolla, posibilitando su articulación con los principales centros mercantiles del Pacífico. La Araucanía y las Pampas conformaron así, en términos de Pinto Rodríguez⁴, un “espacio fronterizo” que articuló “redes indígenas” y “redes capitalistas” de intercambio y que se prolongó más allá del período colonial, cuando avanzado el siglo XIX los estados nacionales argentino y chileno emprendieron sendas campañas de ocupación de los territorios indígenas.

De esta manera, como producto de las relaciones mercantiles con la población europea y a pesar de sus grandes heterogeneidades, la población indígena araucopampeano-patagónica fue conformándose como una unidad social y cultural⁵,

3 Miguel Ángel Palermo, “Mapuches, pampas y mercados coloniales”, en *CD-Rom Especial de Etnohistoria* (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires-NAYA, 1999).

4 Jorge Pinto Rodríguez, “Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900”, en *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, ed. Jorge Pinto Rodríguez (Temuco: Universidad de la Frontera, 1996), 11-46. Un desarrollo más extenso de este tema por el autor puede encontrarse también en Jorge Pinto Rodríguez, *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche* (Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2000).

5 Martha Bechis, “Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?”, en *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, ed. Martha Bechis (Madrid: CSIC, 2008), 263-296.

articulada por relaciones comerciales, políticas y parentales que compartían una lógica común y una configuración política “rizomática”, que llevaba a que cada una de las parcialidades contara con integrantes vinculados con miembros de otras a través de diferentes tipos de lazos, como el parentesco, el compadrazgo, u otro tipo de vínculo que vehiculizaba obligaciones de reciprocidad⁶. Estas redes se conformaban a través de actos de intercambio con peso simbólico y ritual mediante los que se codificaban el parentesco, la jerarquía política y la diplomacia intertribal, conectando en forma selectiva y diferencial a distintos grupos y territorios de la Araucanía y las Pampas.

Aunque participaban de un mismo espacio regional, las relaciones entre las sociedades indígenas y los estados coloniales y republicanos a ambos lados de la cordillera siguieron trayectorias asimétricas. En la frontera araucana, el comercio complementó los intereses de indígenas e hispanocriollos —enfrentados por la resistencia indígena a los objetivos esclavistas y de conquista territorial del primer siglo de presencia colonial, conocido como la “Guerra de Arauco”— y fue la base de un fructífero espacio diplomático que canalizaría los conflictos y negociaciones por

los siguientes dos siglos⁷. En las fronteras pampeanas, en cambio, el comercio regional de ganado entraría en competencia con los proyectos hispanocriollos. Esto no sucedió inmediatamente, en tanto durante el siglo XVII el proyecto colonial en el Río de la Plata también estaba orientado hacia la venta de recursos a Potosí y la existencia de abundante ganado cimarrón permitía la coexistencia relativamente pacífica de *indígenas* y *cristianos* en la campaña.

Pero en el siglo XVIII comienzan a registrarse períodos de fuertes enfrentamientos interétnicos, en los que las invasiones de distintos segmentos indígenas a la frontera de Buenos Aires y las expediciones militares a “tierra adentro” alternan con períodos de relativa paz basados en el mantenimiento de relaciones diplomáticas. La conflictividad fronteriza no fue uniforme y adquirió características y motivaciones distintas a lo largo del siglo. Hasta hace poco, la explicación académica dominante asociaba este incremento del conflicto al aumento de la demanda de ganados desde la sociedad indígena y criolla en Chile, factor que habría generado una mayor presencia de grupos de la Araucanía en las Pampas y el agotamiento del ganado salvaje en base al que se abastecía este comercio⁸.

6 Adoptando el concepto de “rizoma” de Deleuze y Guattari (1977), Villar (2003) alude al carácter horizontal y multipolar de la estructura política indígena. Ver Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez, “Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Centro Oriental (1820-1840)”, en *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental* (s. XIX), eds. Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez, (Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Universidad Nacional del Sur, 2011), 115-170.

7 Los “parlamentos”, reuniones fuertemente ritualizadas bajo protocolos marcados por la tradición indígena, fue la institución predominante de las negociaciones hispano-indígenas. Iniciadas a mediados del siglo XVII en la frontera araucana, el parlamentarismo fronterizo pronto se extendería a las fronteras pampeanas, conformando un “ámbito de consenso”, un espacio de comunicación común desde el que ambas sociedades pudieron negociar sus intereses. Carlos Lázaro Ávila, “El parlamentarismo fronterizo en la Araucanía y las Pampas”, en *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, ed. Guillaume Boccard (Lima-Quito: IFEA, Abya Yala, 2002), 201-236.

8 Leonardo León Solís, “Comercio, trabajo y contacto fronterizo en Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1750-1800”, en *Runa XIX* (Buenos Aires 1989-1990), 177-221 y Leonardo León Solís, *Maloqueros y conchavadores en la Araucanía y las Pampas, 1700-1800* (Temuco: Universidad de la Frontera, 1990); Raúl Mandrini, “Guerra y Paz en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII”, en *Ciencia Hoy* 4/23 (Buenos Aires 1993): 26-36.

Aportes más recientes, sin embargo, permiten relativizar la concatenación clásica entre la “araucanización de las pampas”⁹, la desaparición del ganado libre y el aumento de la violencia fronteriza. Se ha demostrado que el ganado cimarrón no desapareció tan prontamente de las Pampas, ya que la existencia de yeguarizos, especialmente, podía aún verificarse en el área serrana del sur de Buenos Aires a fines del siglo XVIII¹⁰. En esta misma dirección debe contarse con el desarrollo de una economía pastoril de tipo trashumante en los valles serranos del sur bonaerense, orientada a abastecer la demanda de ganado que se producía desde distintos puntos del espacio fronterizo¹¹. Junto a la especialización pastoril de los pehuenches cordilleranos, este núcleo de producción ganadera muestra tanto la fuerte imbricación de los indígenas en redes de intercambio regional como las alternativas al malón para la obtención de ganado que existían hacia fines del período colonial¹².

Otros trabajos cuestionan la interpretación de los malones del siglo XVIII como empresas ligadas exclusivamente al abastecimiento para el comercio regional llevadas adelante por grupos que se movilizaban desde la Araucanía. En este sentido, como señala Carlón¹³, una relectura de las fuentes del período muestra que los malones ocurridos en la frontera entre 1730 y 1750 tuvieron como protagonistas a los grupos locales de pampas, aucas y tehuelches¹⁴ que ya se hallaban en contacto asiduo con los asentamientos fronterizos. Estas invasiones se produjeron en represalia hacia medidas de avance territorial, como lo fue la instalación de misiones jesuitas al sur del río Salado, y al maltrato por parte de las autoridades coloniales, como la toma de cautivos de comitivas que iban a comerciar a Buenos Aires y la muerte de algunos de comisionados diplomáticos indígenas. Estos ataques fueron retribuidos por expediciones punitivas hacia las

-
- 9 La “araucanización” de las pampas refiere a un proceso de influencias culturales y migración poblacional operado sobre los habitantes y tierras de las pampas y norpatagonia que, aunque iniciado en etapas prehispánicas, se intensificó a partir de la presencia colonial, involucrando intercambios, lazos de parentesco y formación de nuevos grupos étnicos, además de la tendencia hacia la homogeneidad cultural y lingüística entre las poblaciones araucanas y norpatagónicas. Palermo, 1999. op. cit.; Raúl Mandrini y Sara Ortelli, “Los ‘araucanos’ en las Pampas (c. 1700-1850)”, en *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, ed. Guillaume Boccara (Lima-Quito: IFEA, Abya Yala, 2002), 237-257. Bechis subraya con acierto que pese a lo connotado por el término “araucanización”, las agrupaciones que durante los siglos XVIII y XIX lograron mayor permanencia en las pampas no tuvieron origen en la Araucanía propiamente, sino en sus márgenes sur y norte. Ver Martha Bechis, “Unidad de análisis, identidad e historicidad en el estudio del pueblo mapuche en el siglo XIX”, en *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*, ed. Martha Bechis (Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2010), 101-114.
- 10 Sebastián Alioto, *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2011). Del mismo autor “Las Yeguas y las Chacras de Calfucurá: Economía y Política del Cacicato Salinero (1853-1859)”, en *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)*, eds. Daniel Villar, y Juan Francisco Jiménez (Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Universidad Nacional del Sur, 2011), 197-217.
- 11 Raúl Mandrini, “Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (c. 1600-1820)”, en *Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, comps. Raúl Mandrini, y Andrea Reguera (Tandil: IEHS, 1993).
- 12 Gladys Varela y Ana Biset, “Los pehuenches en el mercado colonial”, en *Revista de Historia 3* (Neuquén, 1992), 149-157; Mandrini, 1993, op. cit.; Florencia Carlón, “Repensando los malones del siglo XVIII en la frontera de Buenos Aires”, en coord., Darío Barrera, y Raúl Fradkin, *Gobierno, justicias y milicias. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe (1720-1830)* (La Plata: FAHCE - EdUNLP, 2014), 255-279.
- 13 Florencia Carlón, “Una vuelta de tuerca más: repensando los malones en la frontera de Buenos Aires durante el siglo XVIII”, en *Revista Tefros*, 12/1 (Río Cuarto, 2014), 26-49.
- 14 Los rótulos étnicos aludidos revelan generalmente la mirada de funcionarios y actores no indígenas contemporáneos a estas poblaciones. Lidia Nacuzzi, *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia* (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 1998). Debe tenerse en cuenta que los nombres étnicos presentes en las fuentes de fines del siglo XVIII se transformarán y diversificarán notablemente en el siglo siguiente, como consecuencia de procesos de etnogénesis ligados a la “araucanización” de las pampas y a la relación con el estado argentino.

tolderías, creándose un espiral de acciones violentas entre ambas partes¹⁵.

Las siguientes décadas (1760-1770) conforman un período que suele considerarse clave por la acción maloquera de bandas provenientes de la Araucanía en búsqueda de ganado pampeano¹⁶. Una nueva lectura de las fuentes, sin embargo, revela que los enfrentamientos tendieron a concentrarse entre diversas agrupaciones indígenas –las preexistentes y las recientemente arribadas– en el territorio pampeano. Aunque no se registraron “grandes malones” en las fronteras de Buenos Aires, algunos grupos sí recurrieron a las fuerzas cristianas en apoyo contra enemigos coyunturales¹⁷. Los avances recientes en el análisis de la conflictividad fronteriza, de esta manera, desanudan interpretaciones previas que establecían una relación directa entre la formación del circuito de comercio ganadero, la “araucanización” de la población pampeana y la aparición de malones en las fronteras. Va quedando en claro la necesidad de incorporar factores relacionados con la competencia y la gestión política intraétnica –entre diferentes caciques y parcialidades– para entender el comportamiento de un mundo indígena altamente dinámico, además de considerar los procesos de relación interétnica que pudieron incidir tanto en el incremento como en la disminución de la conflictividad fronteriza.

En este sentido, y en relación con el primer aspecto –la política intraétnica

o intertribal–, es importante destacar que si bien esta configuración regional propició a lo largo del siglo una mayor presencia de grupos con origen transcordero –pehuenches y huilliches–, generando situaciones de competencia con las poblaciones de territorialidad pampeana, –como los pampas, aucas y tehuelches–, este proceso también dio lugar a nuevas alianzas políticas y a la formación de nuevos grupos –como los ranqueles–, en correspondencia con la lógica parental desde la que se estructuraban las relaciones entre los pueblos nativos a uno y otro lado de las cordilleras¹⁸. Esto permite entender que la siguiente fase de conflictividad (1780-1790) haya sido protagonizada por malones de fuerzas confederadas de ranqueles, aucas y pampas, afectadas por las medidas dirigidas a “pacificar la frontera” de las autoridades del recién creado Virreinato del Río de la Plata (1776). Estas nuevas medidas, como la suspensión del comercio y la retención de comisionados diplomáticos indígenas como rehenes, acompañaron la realización de expediciones punitivas con un fuerte carácter de exterminio. En este sentido, los malones de 1780 a 1785 pueden entenderse como acciones de represalia ante la violencia ejercida sobre sus asentamientos, así como actos de guerra dirigidos a imponer condiciones convenientes de negociación a una sociedad colonial que los segregaba ya que no podía utilizarlos¹⁹. Como bien señala Crivelli Montero, el prolongado período

15 Para más detalle, remitimos a Carlón, 2014, op.cit.

16 León Solís, 1991, op. cit.

17 Carlón, 2014, op. cit.

18 Palermo, 1999, op. cit.; Carlón, 2014, op. cit.; Álvaro Bello, *Nampulkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las Pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX* (Temuco, Universidad Católica de Temuco, 2011).

19 Eduardo Crivelli Montero, “Malones: ¿saqueo o estrategia?. El objetivo de las invasiones de 1780 y 1783 a la frontera de Buenos Aires”, en *Todo es Historia* 24/283 (Buenos Aires 1991): 6-32.

de paz que se inició en 1790 tendría que ver con el éxito obtenido por los malones de la década precedente en restablecer un comercio que proveía a los indígenas de bienes concebidos como imprescindibles; en otras palabras, logrando imponer una “paz mercantil”²⁰.

La centralidad que había asumido el comercio en las fronteras locales para los grupos asentados en los territorios cercanos a Buenos Aires explicaría el interés en generar lazos diplomáticos que garantizaran estos intercambios, así como también el recurso al malón para recomponer por la fuerza esta relación diplomático-comercial. Al mismo tiempo, la conformación de un espacio de producción ganadera a cargo de los grupos indígenas de la zona interserrana del sur de Buenos Aires revela el papel que estos grupos estaban asumiendo como abastecedores de ganado para los tehuelches del norte patagónico y a los comerciantes indígenas trasandinos, quienes disponían así medios alternativos a la violencia para su obtención.

En síntesis, es necesario considerar las tramas político-diplomáticas tejidas en

las fronteras, entre las mismas agrupaciones indígenas de las Pampas y la Araucanía, y la dinámica que el comercio imprimió a las mismas, para comprender la evolución de un “espacio fronterizo” que con posterioridad a las independencias nacionales asumió nuevas modalidades y protagonistas. En el marco de la redefinición productiva y comercial de las naciones emergentes, los indígenas continuaron abasteciendo el desarrollo industrial en base a subproductos ganaderos de Valdivia y Concepción, desde donde se exportaban a los mercados de Perú y Ecuador, prolongando así las rutas de comercio que unían a la Araucanía con las pampas desde la etapa colonial²¹. Incluso cuando a mediados del siglo XIX el Valle Central chileno se reorientó hacia la actividad agrícola destinada a los mercados californiano y australiano, el retraimiento de las tierras dedicadas a la ganadería daría continuidad a la demanda de ganado de origen pampeano²². Al mismo tiempo, implicó una mayor presión de los hacendados chilenos sobre las tierras mapuches y cordilleranas, creando las condiciones para el surgimiento, en el norte de la actual provincia de Neuquén, de un espacio de producción ganadera de

20 Crivelli Montero, 1991, op. cit., 28.

21 Bello, 2011, op. cit.; Luis Carreño Palma, “El ganado indígena en el proceso de industrialización de Valdivia”, en *Miradas Transcordilleranas. Selección de trabajos del IX Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, Comp. Paula Núñez (Buenos Aires: Agencia-Conicet, 2012), 13-19. Señalamos, sin embargo, el fuerte contraste que se produce entre las fronteras pampeana y araucana, en tanto a mediados del siglo XIX se hace evidente el proceso de mercantilización de tierras indígenas que acompaña la penetración capitalista al sur del Biobío y que también involucra la venta de fuerza de trabajo y la producción mapuche para el mercado triguero. Al respecto, remitimos a los trabajos de Luis Iván Inostroza Córdova, “Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, 1820-1850”, en *América latina en la historia económica* 22/1 (Ciudad de México, 2015): 59-84 y de Leonardo León Solís, “Ventas de tierras mapuche en los preámbulos de la Pacificación de la Araucanía: Nacimiento, 1864-1866”, en *Tiempo Histórico* 6/10 (Santiago de Chile, 2015): 57-86. A su vez, el protagonismo que hasta mediados del siglo XIX conserva la producción textil mapuche en las importaciones de ese rubro en la república chilena ilustra la heterogeneidad y diversificación de los procesos de producción e intercambio por los cuales la economía indígena se integraba a los nuevos desarrollos capitalistas. Para más detalles, remitimos al trabajo de Manuel Llorca-Jaña, “A Reappraisal of Mapuche Textiles Production and sheep Raising During the Nineteenth Century”, en *Historia* 47/1, (Santiago, 2014), 91-111.

22 Susana Bandieri, “Estado nacional, frontera y relaciones fronterizas en los andes norpatagónicos: continuidades y rupturas”, en *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social, Neuquén*, coord. Susana Bandieri (Neuquén: CEHiR- Universidad Nacional del Comahue, 2001), 345-374; Rodolfo Richard-Jorba, “Transiciones económicas y formación de trabajo libre en Mendoza. El trabajo rural entre la segunda mitad del siglo XIX y los albores del siglo XX”, en *Actas 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2001).

capitales chilenos en tierras controladas por los pehuenches²³.

En las Pampas, luego de la independencia, dos grandes procesos cambiarán la configuración fronteriza colonial: por una parte, un claro interés del gobierno nacional por expandir el control de las tierras más allá del río Salado, el límite natural fijado en las negociaciones diplomáticas con los caciques pampeanos desde principios del siglo anterior, avanzando fundamentalmente sobre el sur bonaerense. Esto pondrá fin a la economía pastoril indígena, consolidando el poblamiento criollo y la producción agrícola e incorporando mediante acuerdos diplomáticos a las agrupaciones indígenas de esos territorios a la defensa de la nueva línea de fronteras. Por otro, y favorecidos por los enfrentamientos que la independencia de Chile había provocado en el territorio mapuche, se producirá la migración y el asentamiento definitivo en las Pampas de nuevos contingentes indígenas que mantendrán activas las rutas comerciales con las cordilleras y la Araucanía²⁴. Desde mediados de la década de 1830, ambos procesos colaborarán a redefinir el mapa étnico y territorial de las Pampas y de sus vínculos con las poblaciones mapuches del oeste cordillerano.

Uno de los rasgos centrales de este período lo constituye la etnogénesis “salinera”²⁵ bajo el prolongado liderazgo

de Calfucurá, cacique proveniente de la zona de Llaima, al sur de la Araucanía. Este cacique se asienta a mediados de 1830 en Salinas Grandes, un espacio clave en la geopolítica indígena regional, tanto por la abundancia de sus salinas y campos de pastoreo, como por ubicarse estratégicamente en relación a las rutas que unían la frontera con los pasos cordilleranos. Su liderazgo se consolidará en las siguientes décadas, mostrando una estabilidad territorial similar a la que asumirán los cacicazgos ranqueles del centro-norte de las pampas y los pehuenches y huilliches de las faldas cordilleranas. De esta manera, al promediar el siglo XIX el espacio pampeano y norpatagónico presentaba una configuración indígena heterogénea, marcada por la presencia de distintas agrupaciones que ejercían el control territorial discontinuo sobre las principales rutas, aguadas y pasos que atravesando la cordillera, los vinculaban con agrupaciones indígenas y mercados chilenos al norte y al sur de la Araucanía.

En este mapa de conexiones fluidas, cruzado por múltiples caminos que reflejaban las comunicaciones, alianzas políticas y lazos de parentesco, se distinguían algunas *rastrilladas* principales que canalizaban el comercio regional: en el norte pampeano, las agrupaciones ranqueles con territorialidad cercana a las fronteras del norte de Buenos Aires, Córdoba y San Luis mantenían estrechos

23 Carla Manara, “Un espacio fronterizo entre dos estados en expansión”, en Actas 3º Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008; Bandieri, 2001, op.cit.

24 Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez, “La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambios. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840)”, en *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*, Comps. Mandrini, Raúl y Carlos Paz (Neuquén: IDEHS-CEHiR-Universidad Nacional del Sur, 2003), 123-172.

25 Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez, “Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Centro Oriental (1820-1840)”, en *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)*, eds. Villar, Daniel y Juan Francisco Jiménez (Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Universidad Nacional del Sur, 2011), 115-170.

contactos con los pehuenches que accedían a los pasos cordilleranos del norte neuquino y sur de Mendoza que conectaban con localidades chilenas como Linares, Chillán, Antuco y Concepción; al sur, los huilliches y tehuelches, con territorialidad en ambos márgenes de los ríos Limay y Negro, se conectaban a través del paso de Villarrica al comercio con Valdivia, pero mantenían la mayor parte de sus intercambios con Carmen de Patagones y Bahía Blanca²⁶. En el centro-sur de la frontera bonaerense, y ocupando Salinas Grandes, los “salineros” de Calfucurá comerciaban en las localidades de Azul y Bahía Blanca y, a través de las rastrilladas que seguían el curso de los ríos Colorado y Negro, con las tribus emparentadas que controlaban los pasos cordilleranos de Villarrica, Icalma, Huaúm y Rancho, rutas que posibilitaban el comercio con las agrupaciones arribanas del río Malleco, en el centro oeste de la Araucanía, y con las agrupaciones del Toltén, más al sur, cuya actividad económica y circuitos de movilidad vinculaban los mercados valdivianos con las agrupaciones pampeanas²⁷.

Bajo esta gran configuración de cacicazgos y territorios vinculados por

relaciones de competencia y complementariedad²⁸, fluía un panorama indígena políticamente complejo, dinámico y flexible, interconectado por pautas de sociabilidad y reciprocidad que canalizaban lazos que eran a la vez comerciales, políticos y parentales²⁹ y que penetraban, en ciertas jurisdicciones, la misma sociedad de fronteras³⁰, pero cuya condición de posibilidad se vinculaba en gran medida a las relaciones diplomáticas mantenidas con el estado argentino³¹. En efecto, veremos que los acuerdos de paz celebrados luego de las primeras y turbulentas décadas que siguieron a la independencia moldearon las prácticas por las cuales la población indígena pampeana participó en los circuitos comerciales regionales, permitiendo relativizar la incidencia y sistematicidad atribuida a los malones y saqueos durante el siglo XIX.

EL “NEGOCIO PACÍFICO DE INDIOS”, O EL “NEGOCIO INDÍGENA DE LA PAZ”

La práctica del racionamiento periódico dispuesta en las fronteras por Juan Manuel de Rosas (1829-1832/ 1835-1852) tuvo importantes repercusiones en la ges-

26 Julio Vezub, “Redes comerciales del País de las Manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo”, en *Revista Andes* 6 (Salta, 2005): 167-198; Alioto, 2011, op.cit.

27 Jorge Luis Rojas Lagarde, *Malones y comercio de ganado con Chile, siglo XIX* (Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2004); Bello, 2011, op. cit.

28 Martha Bechis, “Estrategias de asimilación de algunos aborígenes del área pan-araucana durante el siglo XIX”, en *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*, ed. Martha Bechis (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2010), 28-42.

29 La sociabilidad mapuche canalizaba la creación de alianzas mediante prácticas que involucraban el comercio, las uniones matrimoniales y otros ritos de alianza, como el compadrazgo, o el nombramiento de “tocayos”, que se legitimaban a partir del agasajo, el intercambio y la reciprocidad. De tal forma, los intercambios de productos abrían vías para la creación de vínculos parentales y políticos, y viceversa. José Bengoa, *Historia del Pueblo Mapuche* (Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1996); op. cit.; Villar y Jiménez, 2011, op. cit.; Bello, 2011, op. cit.

30 En algunas localidades, como lo muestra el trabajo de Davies en Carmen de Patagones, los lazos parentales y políticos entre los linajes indígenas de “tierra adentro” y los funcionarios y pobladores de localidades de frontera con las que estos trataban fueron extensos y mostraron la significación que las redes políticas y comerciales fronterizas asumían para el éxito económico y el prestigio político de actores indígenas y cristianos. Geraldine Davies, “Haciéndonos parientes: diplomacia y vida cotidiana entre los linajes indígenas de Nord Patagonia y los criollos de Carmen de Patagones (1852-1879)”, (Tesis para optar al grado de magíster en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional de Quilmes, 2013).

31 Ingrid de Jong, “Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880)”, en *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas Políticos en la Frontera. Río de la Plata, s. XVIII-XX*, Comp. Mónica Quijada (Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 2011), 81-146.

ción económica y política de la sociedad indígena a escala regional. Basándose en una estrategia que combinó inicialmente medidas de represión militar, como la desarrollada en la campaña sobre los territorios ranqueles y huilliches de 1833 y 1834, y una notable adaptación a los protocolos de negociación indígena, Rosas fue dando forma a una política de acuerdos diplomáticos conocido como el *Negocio Pacífico de Indios*. Este sistema estableció compensaciones materiales –raciones en ganado y otros productos de consumo, como azúcar, aguardiente, tabaco, harina, etc.– a las agrupaciones que entraron en tratados con el gobierno, fortaleciendo además los intercambios comerciales fronterizos. Estos acuerdos diferenciaban a sus interlocutores diplomáticos entre *indios amigos* –quienes se asentaban a la frontera comprometiéndose a prestar servicios militares bajo el mando de sus caciques– e *indios aliados* –quienes sin perder la autonomía territorial se comprometían a no atacar las fronteras y evitar que otros grupos lo hicieran. La estabilidad asumida por esta práctica durante el prolongado gobierno de Rosas, a la que se destinaron importantes partidas anuales durante la década de 1840 y hasta 1852³², influyó en la consolidación de algunos liderazgos indígenas y en el curso de la conflictividad fronteriza de este período.

Pero en esta consolidación política también terciaron los proyectos desarrollados desde la propia sociedad indígena.

Desde la década anterior, los territorios cercanos a la frontera de Buenos Aires habían comenzado a ser objeto de competencia por distintos grupos mapuches interesados en el comercio. Algunos, provenientes de Boroa, en el sur de la Araucanía, se habían instalado a inicios de la década de 1820 en las tierras pampeanas, dispersándose en un amplio arco territorial sobre Guaminí, Carhué y Pigué, al oeste de la frontera de Buenos Aires, desde donde controlaban el acceso de otros grupos de la Araucanía a las jurisdicciones fronterizas bonaerenses. Tres hermanos boroguanos –Rondeau, Alón y Melín– reunían allí un amplio conjunto de parientes y caciques subordinados. Habían acordado la paz con Rosas y a cambio de su compromiso de no invadir las fronteras y evitar la irrupción de otros grupos recibían abundantes regalos del gobierno. Esta ubicación les permitía condicionar e intermediar en los negocios que los numerosas comitivas indígenas que cruzaban anualmente la cordillera para comerciar. Calfucurá constituía uno de estos *nampulkafes* –comerciantes–, quien durante muchos años había guiado exitosamente a contingentes *muluches* a través de las extensas rutas hacia las Pampas para comprar animales a los grupos allí instalados, a cambio de lanzas, tejidos, harinas y prendas de plata traídas desde el oeste cordillerano. Probablemente, las condiciones impuestas por los boroguanos al comercio, que se reorientaron hacia la exigencia de apoyo militar para la realización de malones³³, se convirtieron en un

32 Silvia Ratto, “Indios amigos e indios aliados. Orígenes del negocio pacífico en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)”, en *Cuadernos del Instituto Ravignani* 5 (Buenos Aires 1995): 5-34; “Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852)”, en *Revista de Indias*, LXIII/227 (Madrid 2003): 191-222.

33 El relato del ex-cautivo Santiago Avendaño muestra una imagen de comercio pacífico de estos comerciantes araucanos con los boroguanos. En 1834, estos convocaron a Calfucurá y sus seguidores a un malón que interrumpiría los tratos pacíficos con Rosas. Santiago Avendaño, *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño. Recopilación del P. Meinrado Flux* (Buenos Aires: Elefante Blanco, 2004). Los detalles de las circunstancias que rodearon la sustitución de los líderes boroguanos han sido ampliamente analizadas en Villar y Jiménez, 2011 op.cit.

obstáculo para quienes, como Calfucurá, proyectaban ampliar los horizontes que ofrecía el “negocio de la paz”³⁴. De hecho, los hermanos Calfucurá, Namuncurá y Catricurá organizaron a mediados de la década de 1830 un asalto a las tolderías boroganas con el objeto de sustituir a sus líderes en el control de estos territorios y protagonizar así las relaciones y negocios que desde allí podían construirse. Bajo esta estrategia, Calfucurá envió en 1837 a su hermano Namuncurá a negociar con Rosas un nuevo acuerdo que legitimara su instalación en Salinas Grandes y que asegurara la alianza y la paz con el gobierno. El resultado de esta negociación parece haber sido contundente, en tanto este pacto significó para Calfucurá el acceso periódico a una importante cantidad de ganado –1500 yeguas y 500 cabezas vacunas por mes– y otros bienes de consumo. Paralelamente otro hermano –Catricurá– viajó a la Araucanía, “para arreglar el asunto de las tierras (la paz) que respondiese a las necesidades de ambos países”³⁵. Una amplia convocatoria a un parlamento en tierras de Maquehue inauguró un acuerdo intertribal para sustentar políticamente a Calfucurá y asegurar un comercio conveniente a los involucrados. Así, en febrero de 1842, Calfucurá y Namuncurá comunicaban a Rosas que:

“ya habían llegado de regreso los chasques que ellos habían mandado a Chile a verse con Lincotil, Cacique Federal, que se halla en Maquehue del

otro lado de la cordillera -Que este Cacique Federal, estaba en guerra con el Cacique Maguin y con la llegada de los chasques de Namuncurá y Calfucurá hubo un parlamento general, el cual resultó hacer las paces; que a este parlamento asistieron los Caciques Guelipan y Colofúl que también estaban en guerra, y con motivo de la reunión, transaron sus desavenencias-que también asistieron al Parlamento Chocori y Chengiuta, como así mismo los Caciques Iculmané y Colonet primos hermanos de Namuncurá y Calfucurá que estaban peleados con ellos por los campos de Salinas Grandes, pero que ahora están de amigos y les mandan decir que piensan venir a estar junto con ellos. Estas son todas las noticias que los chasques han traído de regreso de Chile y que se las mandan comunicar a S. E. y al Cacique Mayor Catrié, para que se enteren del buen estado de las indiadas Chilenas, y de que *pronto anuncia se abrirá el comercio de una y otra parte*”³⁶.

Desde el horizonte de Calfucurá, el asentamiento definitivo en las Pampas se vinculaba al proyecto de concentrar y organizar los beneficios de la generosa diplomacia fronteriza de Rosas, canalizando desde Salinas Grandes la distribución de recursos y facilitando los intercambios comerciales con territorios y agrupaciones distantes, enviando comisionados hacia los ranqueles, tehuelches y huilliches, así como hacia grupos transcordilleranos –“los araucanos, los pehuenches, los colicó-ches, los rancá-ches y los maquehué-ches”–³⁷. Ello implicó, probablemente, un contraste con la estrategia previa de los boroganos,

34 Ingrid de Jong, “El negocio de la paz: la trayectoria diplomática de Calfucurá (1860-1873)”, en *Pueblos indígenas, conformación de los estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, comps. Hugo Trincherio, Luis Campos Muñoz y Sebastián Valverde (Santiago de Chile: Universidad Academia Humanismo Cristiano- CLACSO - FFyL- UBA, 2014), 155-197.

35 Avendaño, 2004, op. cit., 43.

36 Carta de Pedro Rosas y Belgrano a Juan Manuel de Rosas, 7 de febrero de 1842, AGN, citado por Rafael Capdevila, *Pedro Rosas y Belgrano* (Tapalqué: Ediciones Patria, 1973), 62. El destacado es nuestro.

37 Avendaño, 2004, op. cit., 60.

circunscrita a los vínculos más estrechos que los unían a sus agrupaciones y territorios de origen. A su vez, esta estrategia se convertía en un reaseguro para evitar las represalias por la usurpación del territorio borogano en Salinas Grandes y consolidar las relaciones pacíficas entre los diferentes segmentos políticos indígenas. En este énfasis en la diplomacia intertribal más que en la guerra reside otro de los cambios cualitativos de la estrategia de Calfucurá, cuya política se orientó a interrumpir el ciclo de la venganza propio de la dinámica social segmental, basada en la búsqueda de compensación de los daños entre parcialidades, que se había acentuado en el marco de la participación indígena en el proceso independentista, para fortalecer en cambio las redes de relaciones fundadas en la generosidad, la reciprocidad y el intercambio³⁸.

La disposición de raciones con las cuales cumplir con estos preceptos se convirtió en una condición necesaria para la reproducción de esta nueva modalidad de liderazgo propuesta por Calfucurá. El ganado provisto en el marco de las relaciones pacíficas comenzó a circular hacia distintos puntos de “tierra adentro”, ampliando rápidamente su red de aliados, amigos y parientes en el campo indígena³⁹. Estas a su vez, dieron la base a la “alianza defensiva y ofensiva” que situaba a los

ahora llamados “llailmaches”, la nueva “nación salinera”⁴⁰, en un campo amplio de solidaridades militares, requisito indispensable para mantener la balanza de poder en las relaciones con el gobierno argentino. Rosas, por su parte, atenuado en estos años por los conflictos políticos con los unitarios, apuntó a garantizar la paz con los indios de la frontera sur organizando desde Azul, Bahía Blanca y Córdoba acuerdos de racionamiento en yeguas, tabaco, yerba y papel a otros grupos, como los ranqueles de Painé y Pichum y los borogas desplazados por Calfucurá que estaban con ellos, así como con los huilliches de Cheuqueta y Chocorí, aunque estos vínculos no se caracterizaron por la estabilidad ni las dimensiones que adquirió el racionamiento a Calfucurá⁴¹. Al respecto, Foerster y Vezub⁴² han sugerido que las raciones constituyeron durante el período rosista una fuente de abastecimiento alternativa a la obtención de ganado vía saqueos, opción estimulada por los mismos caciques que se habían comprometido en los tratados de paz a evitar que sus seguidores realizaran malones a las fronteras. En este marco se explicaría la notable disminución de la conflictividad en la frontera sur, especialmente el segmento ligado al territorio salinero, durante la década de 1840 en que rigió el *Negocio Pacífico de Indios*.

38 Seguimos en esta argumentación la propuesta de Villar y Jiménez, 2011, op. cit.

39 Ingrid de Jong y Silvia Ratto, “La construcción de redes políticas indígenas en el área arauco-pampeana: la Confederación Indígena de Calfucurá (1830-1870)”, en *Intersecciones* 9 (Olavarría 2008): 241-260. Villar y Jiménez, 2011, op. cit.

40 Avendaño, 2004, op. cit., 43 y 49.

41 Capdevila, 1973, op. cit. Marcela Tamagnini, *Los ranqueles y la palabra. Cartas de frontera en tiempos del federalismo cordobés (1840-1852)* (Buenos Aires: ASPHA, 2015).

42 Rolf Foerster y Julio Vezub, “Malón, ración y nación en las pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880)”, en *Historia* 44/2 (Santiago 2011): 259-286.

CONTRAPUNTOS ENTRE MALÓN Y RACIÓN EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DE LA FRONTERA

En el marco dado por las relaciones con el rosismo, las relaciones entre los grupos ranqueles y salineros se hicieron más fluidas, aunque basadas en el mantenimiento de una mutua independencia política y territorial. La cercanía de sus territorios respecto a diferentes segmentos de la Frontera Sur los convirtió en receptores de numerosos contingentes de indios chilenos que se trasladaban para comerciar y participar en las raciones que gestionaban los principales caciques de ambas parcialidades. Los vínculos generados en esta etapa revelaron su potencialidad militar cuando el fin del gobierno de Rosas da lugar a una década de guerra faccional entre el estado de Buenos Aires y el resto de las provincias argentinas.

Calfucurá y los caciques ranqueles Pichún y Calván acordaron en 1854 tratados de paz con la Confederación de Provincias liderada por Justo José de Urquiza, apoyo que fue compensado, aunque no por partidas constantes de raciones como las del Negocio Pacífico de Rosas, sí por amplias oportunidades para dar malones en la frontera bonaerense bajo el visto bueno de Urquiza, o secundando las incursiones del ejército federal. Los malones realizados entre 1852 y 1859 a las fronteras de Buenos Aires demuestran no solo la escala del poder militar que podían alcanzar las agrupaciones ranqueles y salineras y sus aliados⁴³, sino también la disposición de

muchas de estas agrupaciones a la guerra contra un gobierno que había decidido adelantar la frontera militar en Buenos Aires y desplazar a los indios amigos allí instalados, desinteresándose por continuar con el racionamiento y comercio en base al cual se habían fortalecido las relaciones pacíficas durante las décadas previas. Estas invasiones conjuntas a las fronteras de Buenos Aires —entre las que se destacan las del año 1855 por su dimensión e impacto— permitieron a Calfucurá presentarse como líder de una “Confederación Indígena” que no obstante su amplio alcance, tuvo una escasa duración efectiva⁴⁴.

Hacia fines de la década de 1850 el interés por renovar el comercio con Buenos Aires llevó a la parcialidad salinera —como lo explican las cartas de Calfucurá a Urquiza⁴⁵— a retomar el contacto con las jurisdicciones de Azul y Bahía Blanca, en las que durante la década previa se habían creado vínculos diplomáticos, comerciales y lazos de parentesco con las agrupaciones de indios amigos allí establecidas. El retorno a los tratados de paz y comercio con las localidades del sur de Buenos Aires se produce así antes del triunfo del Estado bonaerense sobre la Confederación, y se vincula al interés de los salineros en recuperar su ubicación en la geopolítica de la diplomacia pampeana y el comercio regional.

En las décadas centrales del siglo, la demanda de ganado generada por la actividad industrial en Valdivia, al sur

43 Andrés Allende, “Los indios en la campaña de Cepeda”, en *Trabajos y Comunicaciones* 6 (La Plata 1956): 7-45; Graciana Pérez Zavala, *Tratados de Paz en las pampas. Los ranqueles y su devenir político (1850-1880)* (Buenos Aires: ASPHA, 2014).

44 Los aliados catrieleros retomaron rápidamente sus tratados de paz por Azul en cuanto le fueron ofrecidos en 1856. Lo mismo hizo Yanquetruz, cacique principal entre los huilliches del río Negro, al renovar sus tratos con las autoridades de Carmen de Patagones en 1858. De Jong y Ratto, 2008 op. cit.

45 Jorge Pavez Ojeda, *Cartas Mapuche, siglo XIX* (Santiago de Chile: Ocho Libros Editores-Colibris, 2008).

de la Araucanía, y de Concepción, Nacimiento, Angol y otras localidades al norte del río Malleco era abastecida a través de pasos cordilleranos controlados por los pehuenches y huilliches –al norte y sur de la actual provincia de Neuquén– y por grupos emparentados con los salineros ubicados en la cordillera central –entre ellos el del cacique Reuquecurá, hermano de Calfucurá–⁴⁶. Las fuentes de los consulados argentinos en Chile indican que el abastecimiento indígena continuaba siendo importante e incidía en el precio del ganado en ciudades como Angol y Concepción, y dan cuenta de la protección que el gobierno chileno ejerció sobre este comercio, exceptuándolo de impuestos aduaneros al menos hasta 1873⁴⁷ y pactando tratados con los caciques pehuenches del norte neuquino bajo los que se aseguraba a los hacendados chilenos la disposición de territorios de engorde de ganado sobre los valles del oriente cordillerano⁴⁸. Esta política diplomática, alentada por la fracción de productores y exportadores locales, fue paralela, sin embargo, al desarrollo de la primera etapa del avance territorial del estado chileno sobre la Araucanía, que a partir de 1867 provoca fuertes enfrentamientos con las agrupaciones arribanas que habitaban sobre el río Malleco. Este conflicto se extiende en los dos años siguientes a gran parte de la población mapuche, llegando a un *impasse* diplomático en los primeros meses de 1871. La política de “tierra arrasada”

del ejército chileno en esos años provocó la migración de contingentes indígenas que buscaron amparo en las parcialidades ranqueles, salineras y huilliches del oriente cordillerano⁴⁹.

Estos procesos en los territorios de la Araucanía, cuyo impacto en los circuitos comerciales y la movilización indígena a nivel regional es aún difícil de estimar, constituyeron sólo parte de un complejo de factores que incidieron en los fuertes contrastes que caracterizaron la situación de los cacicazgos de territorialidad pampeana entre las décadas de 1860 y 1870. Otros factores más locales, vinculados a “frontera ranquel” como escenario de enfrentamientos entre los sectores populares de las provincias argentinas contra las orientaciones centralistas del estado nacional, condicionaron asimismo la política interétnica en las fronteras del sur de Mendoza, San Luis y Córdoba durante la década de 1860. En el marco de las complejas relaciones políticas que se venían generando en estos territorios desde los enfrentamientos entre unitarios y federales, los ranqueles acogieron a los grupos rebeldes y apoyaron militarmente a las “montoneras” provinciales, manteniéndose alejados –salvo una corta experiencia en 1865– de las negociaciones diplomáticas con el gobierno nacional durante este período.

La frontera de Buenos Aires, en cambio, respondió a las presiones indí-

46 Bello, 2011, op. cit.; Carreño Palma, 2012, op. cit.

47 Félix Frías, Ministro plenipotenciario de la República Argentina en Santiago de Chile al Ministro de Relaciones Exteriores Carlos Tejedor, 13/10/1870. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMRECIC), Serie Diplomática y Consular, Exp. 39, 1870.

48 Abelardo Levaggi, *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)* (Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino, 2000); Manara, 2008, op.cit.

49 Bengoa, 1996, op. cit.; Jorge Vergara, *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)* (Liquique: Instituto de Estudios Andinos, Universidad Arturo Prat, 2005), 165.

genas reabriendo el comercio interétnico y ofreciendo tratados de paz a diversas agrupaciones y caciques. Condicionado por la inestabilidad de las relaciones con las provincias del interior y luego por la Guerra del Paraguay, el gobierno nacional retomó los parámetros básicos del Negocio Pacífico, concertando tratados con los salineros de Calfucurá, con los huilliches de Sayhueque y con numerosos caciques menores de estas agrupaciones, que se instalaron en diversas localidades de las fronteras del oeste y sur de Buenos Aires como “indios amigos”⁵⁰. Los tratados de paz con base en la asignación de raciones respondieron sin dudas a una política del estado nacional destinada a estabilizar sus relaciones con distintos segmentos indígenas, creando procesos paralelos de negociación con diversos caciques. Pero puede también entenderse como una conquista arrancada al estado tanto por la fuerza como por la persuasión —el malón y la diplomacia—, por parte de un sistema social diverso y políticamente multicentrada. De hecho, la nutrida correspondencia de caciques como Calfucurá y Sayhueque con las autoridades de las fronteras y del ejecutivo nacional revela la persistencia con la que estos líderes buscaron abrir y mantener las relaciones pacíficas y canalizar el comercio fronterizo de sus seguidores y aliados, una actividad menos visible pero que se desarrollaba al amparo de los acuerdos de paz y la entrega de raciones⁵¹.

A través de la correspondencia diplomática, estos caciques continuaron garantizando la seguridad de las comitivas que acudían desde diferentes puntos, también desde el oeste cordillerano, a intercambiar sus productos en los asentamientos indígenas y en las fronteras de Buenos Aires.

La demanda de ganado desde la Araucanía, vehiculizada por estas visitas periódicas de grupos aliados y emparentados, así como por la presencia de comerciantes chilenos entre los ranqueles y huilliches, y de *nampulkafe* —comerciantes indígenas transcordilleranos— especialmente, entre los salineros, aparece mencionada en numerosas fuentes en esta década⁵². Creemos que en base a los contactos y acuerdos logrados en las fronteras en base a la diplomacia interétnica, y utilizando también los instrumentos de la diplomacia intertribal, como la reciprocidad parental, la disposición al intercambio, la generosidad y el agasajo, los caciques de territorialidad pampeana mantuvieron un margen de negociación y persuasión para responder a los requerimientos comerciales de sus visitantes y, en caso necesario operar el “desvío” de la actividad malonera hacia fronteras distintas de donde se mantenían relaciones de comercio y recepción de raciones. La gestión política de Calfucurá, especialmente, apuntó a preservar los acuerdos de racionamiento mediante diversas estrategias, que iban desde la

50 De Jong, 2011, op. cit.

51 Julio Vezub, *Valentín Sayhueque y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881)* (Buenos Aires: Prometeo, 2009); de Jong, 2014, op. cit.

52 Los primeros análisis cuantitativos de las fuentes de la administración fronteriza permiten afirmar que la dimensión del “botín” que debía cubrir tal demanda, sin embargo, parece haber sido mucho menor a las cifras calculadas contemporáneamente a los hechos, citadas por los historiadores sin una revisión crítica. Entre ellas, las 150.000 cabezas anuales que según Álvaro Barros producían los robos indígenas a las fronteras, las 200.000 cabezas de ganado con destino a los mercados chilenos que Manuel Olascoaga sostenía pasaban anualmente a través de las cordilleras, o los 40.000 animales por año que en 1876 Julio Roca calculaba comercializados en Chile. Para otras referencias, consultar Bello, 2011, op.cit. y Cordero y de Jong, 2015. op.cit.

persuasión a sus seguidores en el marco de las juntas o parlamentos, las alertas de invasión enviadas a las comandancias, la búsqueda de reparación mediante la devolución de los “robos”, la utilización de pasaportes o permisos escritos para quienes iban en su nombre a comerciar a las fronteras y la contención, mediante actos y ritos que consolidaban la alianza y la autoridad local del cacique salinero, del impacto que podían ejercer las partidas de comerciantes y maloneros provenientes de las cordilleras y la Araucanía⁵³.

La distribución espacial de la conflictividad fronteriza puede relacionarse entonces con esta doble acción diplomática de los caciques pampeanos en pos de reproducir sus alianzas políticas, dado que durante la década de 1860, bajo la vigencia de los tratados de paz con las agrupaciones salineras y huilliches, no se registraron en las fronteras de la provincia de Buenos Aires malones de envergadura, en contraste con lo sucedido en las fronteras cercanas a la territorialidad ranquel y pehuenche, marcadas con fuertes malones. En la década siguiente volveremos a encontrar en la Frontera Sur una configuración contrastante, pero “en espejo” a la recién descrita: la conflictividad fronteriza se desplaza a la “frontera salinera”, mientras que las relaciones en la “frontera ranquel” se organizan en base a los tratados de paz concretados en 1872 y 1878⁵⁴.

Diversos factores colaboran a explicar esta transformación: en primer lugar, la derrota de las montoneras, que dejó a los ranqueles sin los aliados armados median-

te los que habían organizado su política fronteriza. En segundo lugar, y paralelamente, el inicio de avances concretos de la línea de fronteras una vez finalizada la Guerra del Paraguay. Si bien el comercio fronterizo de cueros y plumas así como la venta de mercaderías a los indígenas era central en muchas localidades de frontera como Azul, Bahía Blanca y Carmen de Patagones⁵⁵, el proyecto liberal tendría escaso interés en incluir a la población indígena dentro de una economía centrada en la gran explotación agrícola y el uso de mano de obra inmigrante. En el curso de la década de 1870, el retorno del ejército a las fronteras se acompañó de un claro propósito de avance fronterizo, para el cual los tratados de paz, el comercio y las raciones fueron considerados instrumentos políticos de corto plazo. En este esquema, finalmente, se revela el carácter selectivo de la política diplomática del estado nacional, que acompaña los avances parciales de la frontera bonaerense –y la consiguiente ruptura de las relaciones diplomáticas con los salineros– con la oferta de tratados de racionamiento a los principales caciques ranqueles, como también a los pehuenches, quienes se incorporan a los tratados de paz con el gobierno argentino, sumándose a los grupos huilliches de Sayhueque, que continúan sus vínculos comerciales y diplomáticos con Carmen de Patagones, obteniendo incluso un incremento en las raciones acordadas por el gobierno.

Debe considerarse que el avance de los estados chileno y argentino sobre los territorios indígenas operó en forma

53 de Jong 2014, op. cit.

54 de Jong, 2011, op. cit.; Pérez Zavala 2014, op. cit.; de Jong y Cordero 2015, op. cit.

55 Davies, 2013, op. cit.; Cordero, 2014, op. cit.

gradual, por lo que no afectó del mismo modo ni al mismo tiempo a los diversos segmentos del espacio indígena. El avance sobre la línea del Malleco, en la Araucanía, no llegó a comprometer la situación de las parcialidades ubicadas sobre el río Toltén, quienes continuaron comerciando con el oriente cordillerano⁵⁶. En las pampas, el virtual aislamiento diplomático de los salineros que resulta de esta política no llega a ser total, pero indudablemente el estado argentino intentaba incidir en una fragmentación de las alianzas indígenas. Los vínculos entre los cacicazgos pampeanos y sus aliados de la Araucanía quedaban fuera del alcance de la diplomacia fronteriza y los grandes malones de esta década (1870, 1872, 1875) organizados por los salineros sobre la provincia de Buenos Aires, cuentan con el apoyo de “indios chilenos”. Las constantes iniciativas salineras para retomar los tratados de paz, que son dilatados durante el resto de la década por el gobierno nacional, indican sin embargo que la estrategia de la guerra no podía continuar indefinidamente y que el restablecimiento de los intercambios pacíficos en la frontera de Buenos Aires constituía un factor necesario a la existencia económica y política salinera, especialmente cuando el resto de las parcialidades mantenían tratados de paz en otros segmentos de la frontera.

No debe dejar de considerarse, por último, la incidencia de probables cambios en los circuitos comerciales transcordilleranos en esta década. Ello podría explicar el aumento de la depen-

dencia de los grupos ranqueles hacia el abastecimiento de animales y diversos artículos de vestimenta, alimentación y enseres domésticos en la Frontera Sur, acompañada de una mayor dedicación a las actividades agrícolas —en procura de recursos que en décadas previas eran obtenidos en el intercambio con “indios chilenos”—⁵⁷. Ello podría haber incidido, al mismo tiempo, en el empobrecimiento progresivo de los salineros, que se revela en sus reiterados intentos por retomar los tratados de paz, aún bajo la condición de aceptar los avances de frontera ya realizados sobre los territorios indígenas⁵⁸.

PALABRAS FINALES

Hemos sintetizado en este artículo aquellos aportes académicos que han colaborado en las últimas décadas historizar la conflictividad atribuida a la práctica del malón en la Frontera Sur, apuntando a reflexionar sobre las lógicas sociales que durante estos siglos moldearon las expectativas, intereses y trayectorias de diversas parcialidades y cacicazgos frente a los estados colonial y republicano. Partimos analíticamente de la configuración del espacio fronterizo que desde mediados del siglo XVII vinculó a poblaciones y mercados indígenas e hispanocriollos de las fronteras de la Araucanía y de las Pampas, marco regional que permitiría otorgar un sentido económico a los malones. Los límites aún existentes en el conocimiento de las características de este sistema comer-

56 Bello, 2011, op. cit., 156.

57 Pérez Zavala, op. cit. 2014.

58 De Jong, op. cit. 2011.

cial, sus dinámicas históricas y expresiones locales constituyen la agenda futura para la comprensión de la conflictividad de las fronteras pampeanas durante los siglos XVIII y XIX. No obstante, algunos trabajos más específicos y acotados permiten relativizar las conexiones simplistas entre comercio regional, proceso de “araucanización” y acción malonera consideradas tradicionalmente para el siglo XVIII. Para el siglo siguiente, en particular, la política diplomática que tiene lugar en las fronteras pampeanas no puede escindirse de la conformación de nuevas territorialidades indígenas, del surgimiento de nuevos grupos étnico-políticos y de sus articulaciones comerciales y parentales a escala regional. El funcionamiento del Negocio Pacífico de Indios no sólo permite relativizar al malón como imagen dominante del vínculo interétnico durante el prolongado gobierno de Juan Manuel de Rosas, sino que se convierte en condición necesaria para comprender el surgimiento de un nuevo modelo de liderazgo indígena, que apuntó a la concentración y distribución a escala regional de los beneficios de la negociación diplomática, como lo fue el de Calfucurá. Las últimas décadas de la existencia de la frontera nos muestran también la mediación de la diplomacia en la espacialidad de la conflictividad fronteriza. La asimetría entre las áreas protegidas por los tratados de paz y aquellas ligadas a parcialidades que se hallaban fuera de los acuerdos diplomáticos durante las décadas de 1860 y 1870 revelan un espacio de control diplomático de los cacicazgos pampeanos, que dentro de márgenes relativos, apuntaban a evitar la realización

de malones sobre las fronteras cercanas a sus territorios.

En este sentido, los malones y la diplomacia se presentan como vías alternativas a las que los cacicatos y parcialidades de territorialidad pampeana del siglo XIX recurrieron para sostener su ubicación geopolítica e insertarse simultáneamente en dos circuitos comerciales y políticos interconectados: el que los vinculaba a las localidades y agentes de la sociedad estatal en la Frontera Sur y el que los articulaba económica, política y parentalmente a las parcialidades pampeanas, patagónicas y transcorderas. La obtención de raciones fue una condición ineludible en las negociaciones indígenas para la concertación de tratados de paz en la Frontera Sur entre las décadas de 1830 y 1870. Este rasgo de la diplomacia fronteriza pampeana se acentuó en paralelo al incremento de la competencia interétnica por los recursos provocado por el avance criollo sobre los territorios indígenas, proceso que contrasta con la histórica complementariedad económica habilitada en las fronteras norte y sur de la Araucanía hasta avanzado el siglo XIX, en gran medida relacionada con el abastecimiento obtenido en el este cordillerano. En este contexto, deben considerarse los efectos de las presiones comerciales de los mercados trasandinos sobre los grandes cacicatos pampeanos, ubicados en la intersección de dos circuitos de intercambio: el local –con las jurisdicciones de la Frontera Sur–, y el regional –que se conectaba con agrupaciones cordilleranas y transcorderas con clara orientación territorial y comercial hacia las Pampas–⁵⁹.

59 Bello, 2011, op. cit.

Los cacicatos con territorialidad pampeana debieron recurrir a diferentes estrategias para asegurar su participación en estos dos circuitos indispensables para su existencia social y política. En este sentido, subrayamos la imbricación dinámica y flexible entre el comercio, la diplomacia y el saqueo como alternativas mediante las cuales los cacicatos pampeanos lograron conquistar y mantener una articulación comercial con las fronteras pampeanas y con el resto del campo indígena, reproduciendo su ubicación geopolítica a la vez que oponiéndose a las pretensiones y proyectos estatales sobre sus territorios.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, Andrés. 1956. "Los indios en la campaña de Cepeda", en *Trabajos y Comunicaciones* 6 (La Plata): 7-45.
- Alioto, Sebastián. 2011. *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Alioto, Sebastián. 2011. "Las Yeguas y las Chacras de Calfucurá: Economía y Política del Cacicato Salinero (1853-1859)", en *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)*, eds. Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez, 197-217. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Universidad Nacional del Sur.
- Avendaño, Santiago. 2004. *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño. Recopilación del P. Meinrado Hux*. Buenos Aires: Elefante Blanco.
- Bandieri, Susana. 2001. "Estado nacional, frontera y relaciones fronterizas en los Andes norpatagónicos: continuidades y rupturas", en *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*, coord. Susana Bandieri, 345-374. Neuquén: CEHiR, Universidad Nacional del Comahue.
- Bechis, Martha, 2008. "Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?", en, *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, ed. Martha Bechis, 263-296. Madrid: CSIC.
- Bechis, Martha. 2010. "Estrategias de asimilación de algunos aborígenes del área pan-araucana durante el siglo XIX", en, *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*, ed. Martha Bechis, 28-42. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Bello, Álvaro. 2011. *Nampulkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las Pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX*. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Bengoa, José. 1996. *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Capdevila, Rafael. 1973. *Pedro Rosas y Belgrano*. Tapalqué: Ediciones Patria.
- Carlón, Florencia. 2014. "Repen-sando los malones del siglo XVIII en la frontera de Buenos Aires", en *Gobierno, justicias y milicias. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe (1720-1830)*. coords. Darío Barrera y Raúl Fradkin, 255-279, La Plata: FAHCE - EdUNLP.

Carlón, Florencia. 2014. “Una vuelta de tuerca más: repensando los malones en la frontera de Buenos Aires durante el siglo XVIII”, en *Revista Tefros* 12/1 (Río Cuarto): 26-49.

Carreño Palma, Luis. 2011. “El ganado indígena en el proceso de industrialización de Valdivia”, en *Miradas Transcordilleranas. Selección de trabajos del IX Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, comp. Paula Núñez, 13-19. Buenos Aires: Agencia-Conicet.

Cordero, Guido. 2014. “Comercio de cueros en la Frontera y circuitos transcordilleranos indígenas. El debate sobre el origen de los malones en la década de 1870”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 13/1, (Santiago de Chile): 39-57.

Cordero, Guido. 2015 (en prensa). “Dos miradas a los malones. Vías alternativas para la comprensión de las incursiones indígenas (1865-1870)”, en *Antropología Histórica de la Frontera. Fuentes y estrategias de investigación*, comp. Ingrid de Jong, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Cordero, Guido e Ingrid de Jong. 2015. “Malones y maloneros en la Frontera Sur, siglo XIX: contextos y modalidades”, en *Actas XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Comodoro Rivadavia: 2016 (en prensa).

Crivelli Montero, Eduardo. 1991. “Malones: ¿saqueo o estrategia? El objetivo de las invasiones de 1780 y 1783 a

la frontera de Buenos Aires”, en *Todo es Historia* 24/283 (Buenos Aires): 6-32.

Davies, Geraldine. 2013. “Haciéndonos parientes: diplomacia y vida cotidiana entre los linajes indígenas de Nord Patagonia y los criollos de Carmen de Patagones (1852-1879)”, Tesis para optar al grado de magíster en Ciencias sociales y Humanidades. Universidad Nacional de Quilmes.

De Jong, Ingrid, 2011. “Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880)”, en *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas Políticos en la Frontera. Río de la Plata, s. XVIII-XX*, comp. Mónica Quijada, 81-146, Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz.

De Jong, Ingrid, 2014. “El negocio de la paz: la trayectoria diplomática de Calfucurá (1860-1873)”, en *Pueblos indígenas, conformación de los estados nacionales y fronteras. Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*, comps. Hugo Trincherro, Luis Campos Muñoz y Sebastián Valverde, 155-197. Santiago de Chile: Universidad Academia Humanismo Cristiano- CLACSO - FFyL- UBA.

De Jong, Ingrid y Silvia Ratto. 2008. “La construcción de redes políticas indígenas en el área arauco-pampeana: la Confederación Indígena de Calfucurá (1830-1870)”, en *Intersecciones* 9 (Olivarria): 241-260.

Foerster, Rolf y Julio Vezub. 2011. "Malón, ración y nación en las pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880)", en *Historia* 44/2 (Santiago de Chile): 259-286.

Inostroza Córdova, Iván. 2015. "Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, 1820-1850", en *América latina en la historia económica* 22/1, 2015, (Ciudad de México): 59-84.

Lázaro Ávila, Carlos. 2002. "El parlamentarismo fronterizo en la Araucanía y las Pampas", en *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, ed. Guillaume Boccara, 201-236. Lima-Quito: IFEA, Abya Yala.

León Solís, Leonardo. 1990. *Maloqueros y conchavadores en la Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco: Universidad de la Frontera.

León Solís, Leonardo. 2015. "Ventas de tierras mapuche en los preámbulos de la Pacificación de la Araucanía: Nacimiento, 1864-1866", en *Tiempo Histórico* 10 (Santiago de Chile): 57-86.

Levaggi, Abelardo. 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino.

Llorca-Jaña, Manuel. 2014. "A Reappraisal of Mapuche Textiles Production and sheep Raising During the Nineteenth Century", en *Historia* 47/1 (Santiago de Chile): 91-111.

Manara, Carla, 2008. "Un espacio fronterizo entre dos estados en expansión", en *Actas 3º Jornadas de Historia de la Patagonia*. Bariloche, 2008.

Mandrini, Raúl, 1993. "Guerra y Paz en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII", en *Ciencia Hoy* 4/23 (Buenos Aires): 26-36.

Mandrini, Raúl y Sara Ortelli. 2002. "Los 'araucanos' en las Pampas (c. 1700-1850)", en *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, ed. Guillaume Boccara, 237-257. Lima-Quito: IFEA, Abya Yala.

Nacuzzi, Lidia. 1998. *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Palermo, Miguel Ángel. 1999. "Mapuches, pampas y mercados coloniales", en *CD-Rom Especial de Etnohistoria*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires-Naya.

Pavez Ojeda, Jorge. 2008. *Cartas Mapuche, siglo XIX*. Santiago de Chile: Ocho Libros-Colibris.

Pinto Rodríguez, Jorge. 1996. "Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900", en *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, ed. Jorge Pinto Rodríguez, 11-46, Temuco: Universidad de la Frontera.

Pinto Rodríguez, Jorge. 2000. *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*.

Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.

Pérez Zavala, Graciana. 2014. *Tratados de Paz en las pampas. Los ranqueles y su devenir político (1850-1880)*. Buenos Aires: ASPHA.

Ratto, Silvia. 1995. "Indios amigos e indios aliados. Orígenes del negocio pacífico en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832)", en *Cuadernos del Instituto Ravignani* 5 (Buenos Aires): 5-34.

Ratto, Silvia. 2003. "Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852)", en *Revista de Indias*, LXIII/227 (Madrid): 119-222.

Richard-Jorba, Rodolfo. 2001. "Transiciones económicas y formación de trabajo libre en Mendoza. El trabajo rural entre la segunda mitad del siglo XIX y los albores del siglo XX", en *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Rojas Lagarde, Jorge. 2004. *Malones y comercio de ganado con Chile, siglo XIX*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.

Tamagnini, Marcela. 2015. *Los ranqueles y la palabra. Cartas de frontera en tiempos del federalismo cordobés (1840-1852)*. Buenos Aires: ASPHA.

Varela, Gladys y Ana Biset. 1992. "Los pehuenches en el mercado colonial", en *Revista de Historia* 3 (Neuquén): 149-157.

Vezub, Julio. 2005. "Redes comerciales del País de las Manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo", en *Revista Andes* 6 (Salta): 167-198.

Julio Vezub. 2009. *Valentín Saigüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometeo.

Vergara, Jorge. 2005. *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)*. Iquique: Instituto de Estudios Andinos, Universidad Arturo Prat.

Villar, Daniel y Juan Francisco Jiménez. 2003. "La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambios. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840)", en *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*, comps. Mandrini, Raúl y Carlos Paz, 123-172. Neuquén: Instituto de Estudios Histórico Sociales, CEHiR, Universidad Nacional del Sur.

Villar, Daniel y Juan Francisco Jiménez, 2011. "Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Centro Oriental (1820-1840)", en *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)*, eds. Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez, 115-170. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Universidad Nacional del Sur.

Villar, Daniel y Silvia. Ratto (eds.),
2004. *Comercio, Ganado y Tierras en la
frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*,
Bahía Blanca: Centro de Documentación
Patagónica, Universidad Nacional del Sur.